

señala, «el éxito de un motivo mitológico no se mide por el final feliz, sino por su permanencia en el imaginario colectivo» (pág. 201). El estilo claro y elegante convierten la obra de este maestro en una agradable, amena y enriquecedora lectura.

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO
Universidad de Extremadura

EUGENIA VUCHEVA: *Estilística del español actual. Teoría y práctica del estilo*. Valencia, Tirant Humanidades, 2014, 334 páginas. ISBN: 978-84-16062-22-5.

Cuando se cumple un siglo de la presencia del joven Leo Spitzer en la Universidad de Viena y la estilística comienza a prosperar como disciplina científica, llega a nuestras manos el libro de la profesora Eugenia Vucheva, *Estilística del español actual. Teoría y práctica del estilo*, contribución brillante a la teoría y la metodología actuales de la estilística que habrá que tener muy en cuenta a partir de ahora, porque afianza los logros de una ciencia que ha dado mucho de sí a lo largo del siglo xx y que aún puede abrir muchas puertas en el futuro, como se constata al leer las excelentes páginas escritas por la hispanista búlgara. Su objetivo es muy claro: establecer los principios y las tareas de la estilística y trazar los caminos para el estudio del estilo como fenómeno universal. En este planteamiento, tiene muy en cuenta sus tesis desarrolladas en una monografía de 2006, *Un modelo integral del hablar: niveles, unidades y categorías*, inspirado también en «los principios de la lingüística del hablar» (pág. 13) como patrón metodológico para abordar «el fenómeno estilístico en los distintos planos del lenguaje y en los varios niveles lingüísticos» (pág. 13).

Guiada por su deseo de ofrecer un manual de estilística a sus estudiantes universitarios, la profesora Vucheva trata de mostrar de qué forma podría organizarse hoy el análisis del estilo y cuáles deberían ser las tareas exactas de una estilística de la lengua. Con esta intención, organiza su materia en cuatro grandes apartados en los que se descubren un conocimiento y una manera de transmitirlo poco comunes en monografías para uso docente. El primero de ellos, titulado «Teoría y metodología de la ciencia del estilo» (págs. 17-66), se toma como una introducción a los planteamientos que sustentan el estudio del estilo en la lingüística actual. Tras definir el concepto de *estilo* (con el apoyo de la literatura científica correspondiente), la profesora establece tres apartados o tesis que se abren con definiciones comentadas sobre el concepto de estilo y la estilística, para establecer después su marco de estudio como «ciencia del hablar» cuyo objeto es el del inmenso potencial expresivo del

lenguaje (pág. 61). Las tres tesis guían la consideración del hecho estilístico como un fenómeno tridimensional (págs. 24-28) hasta desembocar en la explicación de los factores que rigen la elección de las diferentes opciones lingüísticas y sus vínculos con los problemas del estilo (a saber, los psicolingüísticos, los lingüísticos y los inspirados por cuestiones sociolingüísticas). La descripción de la naturaleza de estos factores, íntimamente vinculados con los problemas de estilo según la opinión de Vucheva, es fundamental para entender el concepto que nos ocupa como una unidad que resulta «de la interacción de tres dimensiones» y que la autora representa en un esquema (pág. 37) en el que se da pie a la explicación de los principales conceptos de la teoría del estilo: sinonimia, norma, denotación y connotación, semas o valores connotativos, polivalencia del contenido semántico, finalidad comunicativa, expresividad, contexto y otros que sirven para introducir las nociones de *paradigmática* y *sintagmática*, ejes que configuran materialmente el enunciado (pág. 5). Este primer apartado se cierra con una reflexión extensa sobre la estilística como ciencia del hablar que pone al descubierto que la estilística, tal y como hoy la entendemos, mantiene vínculos muy estrechos con otras orientaciones, «como la filosofía del lenguaje, la lingüística general, la lingüística del texto, el análisis del discurso, la pragmática, la psicolingüística, la sociolingüística, la teoría de la comunicación» (pág. 60). Afirmación que lleva a plantear las tres preguntas centrales del estatus de la estilística como ciencia: «¿qué estudia?», «¿cómo lo estudia?» y «¿por qué y para qué lo estudia?» (pág. 61).

La segunda parte, titulada «El fenómeno estilístico como hecho de la designación» (págs. 67-105), retoma una idea esbozada en el capítulo anterior: que «la estilística como ciencia se centra en la designación y estudia las designaciones ocasionales en el hablar» (pág. 67). De esta forma, el fenómeno estilístico se sitúa en los dos ejes principales de funcionamiento de la lengua, que no son otros que el sintagmático y el paradigmático. Ambos bloques delimitan las áreas de estudio de los procedimientos básicos que se aplican en el ámbito de la designación: por un lado, los *expresivos*, procedentes de una *sustitución* de la designación tradicional por designaciones menos corrientes; por otro, los *recursos estilísticos* derivados de la combinación ocasional de los signos lingüísticos. Al primer tipo pertenecen las llamadas «figuras cuantitativas» (hipérbole, lítote) y las «figuras cualitativas» (metáfora, metonimia, alusión, sinestesia, sinécdoque, ironía, alegoría, antonomasia, símbolo, eufemismo, sarcasmo). Al segundo, es decir, al de los recursos estilísticos, corresponden las figuras de igualdad (comparación, sustitución de sinónimos, sinónimos de aclaración), las de contraste (antítesis, oxímoron, paradoja) y las de intensidad (clímax, anticlímax, calambur, retruécano). Todas ellas se sintetizan en un cuadro sinóptico (págs. 104-105) con el que se cierra el

capítulo. De él se deduce que la designación utiliza «técnicas universales del hablar en general y válidas, al mismo tiempo, para el hablar en una lengua particular» (pág. 104). Al plantear el problema del fenómeno estilístico en relación con estos procesos creadores de la designación, Vucheva tiene muy en cuenta las palabras de Lotman en un artículo de 1992 sobre el texto como problema semiótico: los *tropos* no son un simple adorno externo del pensamiento, sino que configuran la esencia misma del pensamiento creador.

La tercera parte del libro se dedica a analizar «el fenómeno estilístico como hecho del significado» (págs. 107-280). Por eso se desenvuelve en el nivel particular del hablar, de la lengua; al ser sus objetivos tan amplios, podríamos afirmar que este capítulo constituye la columna vertebral del libro. Según Vucheva, en el plano del significado los hechos del estilo se vinculan de forma directa con la organización interna del sistema lingüístico en los niveles fonológico, gramatical y léxico. La autora concibe este capítulo como una especie de introducción general al análisis de los rasgos estilísticos del enunciado y comienza por los rasgos fonoestilísticos y grafoestilísticos (págs. 108-127) como representantes de la configuración material del discurso en el plano de la expresión. Entre los primeros agrupa una serie de «recursos específicos del lenguaje oral que participan activamente en la comunicación humana» (pág. 109) y que no son otros que los llamados «medios paraverbales» que acompañan a la expresión verbal y ofrecen al receptor asideros para la correcta interpretación del mensaje (entonación, tono, volumen, ritmo, pausa, silencio, exclamaciones onomatopéyicas) y los medios que ayudan a organizar la sustancia fónica del discurso (aliteración, cacofonía, paronomasia, poliptoton, onomatopeya). Entre los recursos gráficos del estilo, que cumplen la función básica de segmentar el discurso, se encuentra la puntuación con todas sus capacidades expresivas perfectamente explicadas por la lingüista búlgara.

A continuación aborda el concepto de «léxico y estilo» (págs. 127-154) y plantea las principales distinciones que se establecen dentro del campo léxico para fijar los diferentes niveles del análisis estilístico. Su intención es trazar los principios que guían los pasos para calificar un hecho de «estilístico» en el campo de la lexicología; por eso su enfoque es semántico-estilístico. Con este propósito se ocupa del significado léxico como un objeto sémico (págs. 127-133), de los tipos de significado estilístico (133-137), de los medios expresivos del nivel léxico (137-143), de los recursos estilísticos en el mismo nivel (143-147) y de la fraseología y la estilística (147-152). Se cierra este apartado con unas tablas que organizan las figuras retóricas en el nivel léxico a partir de la distinción básica entre «medios expresivos» (figuras de sustitución: voces tomadas de otros ámbitos empíricos de expresión, de ambientes sociolingüísticos especiales, de otros sistemas lingüísticos, etc.) y «recursos

estilísticos» (figuras de combinación, organizadas en torno a las relaciones de analogía y a las de contraste).

El tercer apartado de este cuarto capítulo trata sobre las relaciones entre la morfología y el estilo (págs. 154-243). Se analizan las capacidades expresivas de las categorías morfológicas a partir del sustantivo: el género, el número y los actualizadores, así como los recursos de cuantificación y la deixis. Después se habla del «potencial expresivo de los instrumentos de intensificación implícita» (pág. 182), panorama extenso de las funciones que cumplen en el hablar el diminutivo y el aumentativo (recordemos el clásico trabajo de Amado Alonso sobre las funciones del diminutivo, citado en este capítulo por Vucheva e inspirado también en los principios originales de la estilística) como instrumentos eficaces para reflejar la actitud apreciativa del emisor ante la realidad extralingüística (pág. 202). Siguen unas acertadas reflexiones sobre el «potencial expresivo de las formas del indicativo» (pág. 203) y sus capacidades para trasponerse a zonas que le son «impropias», según las palabras de la autora. Así se acerca a las formas del presente y sus variados usos (histórico, presente por futuro, presente modal, apelativo) y otros tiempos verbales que son analizados con rigor a lo largo de cuarenta páginas llenas de ejemplos ilustradores.

El cuarto apartado versa sobre las conexiones entre sintaxis y estilo (págs. 243-280) o, por decirlo con las palabras de Vucheva, sobre «aquel aspecto de la oración que podría aportar alguna información connotativa al discurso» (pág. 245). Se ocupa de organizar todos los medios expresivos del nivel sintáctico con atención a tres tipos principales: los medios inspirados en la *reducción* (elipsis; zeugma; oración nominal; reticencia, interrupción o apoiopeisis; asíndeton o disyunción), en la ampliación (repetición, enumeración, polisíndeton, frase parentética y pleonasma, tautología o redundancia) y en la alteración del orden de los componentes del modelo básico (hipébaton o inversión). Examina después los recursos estilísticos del nivel sintáctico, que también organiza en tres grupos, según el tipo de relaciones sintagmáticas que pueden establecerse entre las distintas estructuras dentro de la oración o entre las oraciones dentro de un mismo contexto: interdependencia (anáfora, paralelismo y epifora), alteración de la relación sintáctica (subordinación por coordinación; yuxtaposición/coordinación por subordinación y anacoluto) y transposición de la significación óptica (interrogación retórica y negación implícita).

Se llega así al cuarto y último capítulo del libro, que aborda el fenómeno estilístico como hecho de sentido (págs. 281-320). En esta perspectiva, el plano del sentido y el enunciado (su unidad representativa) constituyen «el foco en el que se manifiestan de forma más cabal las diversas proyecciones del fenómeno estilístico, creadas en los diferentes niveles del sistema de la

lengua» (pág. 282) ya analizados en páginas anteriores del libro. Este capítulo se concibe como una especie de introducción amplia al estudio de los caracteres estilísticos del enunciado porque en él se trazan las líneas que han de guiar la descripción del estilo como fenómeno global del sentido. Por eso se presta atención a las estrategias comunicativas y a las tácticas discursivas (págs. 289-301) y se establecen distinciones entre los niveles pragmático y estilístico, ámbitos que se hallan en el espacio común del enunciado y se disponen «en relación consecutiva», en tanto en cuanto «la elección pragmática predetermina la variación estilística» (pág. 301). Distinciones no siempre fáciles de precisar que, sin embargo, son fundamentales para delimitar el marco del fenómeno estilístico como un hecho de sentido. El capítulo concluye con un intento (muy bien logrado, a través del principio paradigmático o de sustitución) de organizar los medios expresivos en el plano del sentido mediante la distinción entre *tácticas discursivas* y *técnicas verbales*, en paralelismo con la división que se establece en pragmalingüística entre los actos de habla directos y los indirectos.

Las referencias bibliográficas, representadas en las catorce últimas páginas, ponen el broche a un manual que, de ahora en adelante, habrá que tomar muy en serio para interpretar objetivamente los fenómenos expresivos del lenguaje. Porque, más allá de los propósitos docentes declarados por Eugenia Vucheva en muchas de sus páginas, este manual consigue poner al día las cuestiones fundamentales del estilo mediante un enfoque en el que la simbiosis entre la teoría y la práctica activan la reflexión sobre la importancia de estudiar hoy el estilo en el ámbito de la lingüística del hablar.

Pilar MONTERO CURIEL
Universidad de Extremadura

VV.AA.: *Pensamiento, Lengua, Habla. Estudios en honor de la catedrática Eugenia Vucheva*. Sofía, Editorial Universitaria «San Clemente de Ojrid», 2014, 359 páginas. ISBN: 978-954-07-3757-7.

En 2014 la comunidad lingüística búlgara celebró el 60.º aniversario de una de sus notables representantes contemporáneas: Eugenia Vucheva, catedrática del Departamento de Estudios Iberoamericanos de la Universidad de Sofía «San Clemente de Ojrid». Su nombre es sinónimo de brillante científica y perfecta profesora, de persona respetada y admirada. La Prof.^a Dra. Eugenia Vucheva, una de las figuras emblemáticas del hispanismo en Bulgaria, inicia su carrera académica en el Departamento de Estudios Iberoamericanos de la Universidad de Sofía donde sigue trabajando hace ya